Acerca de la elaboración de la metodología de trabajo para establecer el valor de la canasta docente. Consideraciones y propuestas

Por Lic. Matías E. Eskenazi [1] - 30 de octubre de 2012 [2]

Introducción

Presentamos este documento de trabajo a partir del pedido de la Comisión del Salario, emanado de la resolución del Congreso de AGMER de realizar una medición de la canasta docente. Luego de varios intercambios y sugerencias de compañeros, presentamos a continuación estas consideraciones iniciales para la discusión, así como una primera propuesta que apunta a delinear una agenda de trabajo para la construcción de herramientas propias orientadas al seguimiento de la evolución de precios, las necesidades de los trabajadores docentes y la discusión salarial.

1. Consideraciones iniciales sobre la definición de objetivos y el diseño/planificación del trabajo para la estimación de una "canasta docente"

La intención de establecer el valor de una "canasta docente", o de la medición de precios en la provincia de Entre Ríos, no podrá prosperar en la medida en que prioricemos el inicio de una tarea de recolección de datos sin que medie una reflexión consciente sobre los objetivos que tendría tal trabajo y el tipo de información que puede producir.

El punto de partida debería ser la formulación del problema y la definición de objetivos. Sin una problematización adecuada no podremos construir conocimiento socialmente útil.

Debemos definir adecuadamente el problema a resolver, y para ello necesitamos establecer con claridad las necesidades del gremio en materia de información para la discusión salarial, y hacer un informe exhaustivo de la información estadística disponible, las metodologías, sus alcances y limitaciones.

Sobre esta base podremos plantear objetivos de trabajo así como las vías posibles para cubrir estas necesidades, contemplando tanto el trabajo con la información disponible como la producción de indicadores por cuenta propia.

Resumiendo: en primera instancia tenemos que definir el problema y, partiendo de allí, establecer los objetivos. Sobre esta base podremos estimar la información disponible y proceder al diseño del estudio a realizar, estableciendo una metodología acorde para poder finalmente ir al trabajo de campo.

Si procedemos de otro modo vamos a emprender una tarea empírica de forma caótica, lo que implicará mucho trabajo, con el consiguiente empleo de recursos materiales y morales de todo tipo (monetarios, de infraestructura) y sobre todo, en lo que hace al trabajo de un gran número de compañeros, en su aspecto material (horas) y moral (como actividad y compromiso gremial) para producir un resultado incierto, con información poco rigurosa y quizás hasta poco útil para las necesidades del gremio.

En primer lugar tengamos en cuenta que si se resuelve realizar algún tipo de estudio o medición, y luego desde el gremio no tenemos la capacidad o no estamos en condiciones de defender públicamente de manera sólida la metodolo-

1. Lic. en Sociología (UBA), Docente / Investigador (UADER-UNQ). Colaboró en la realización de este documento Lic. Javier Varela.

2. Los ejes problemáticos que se desarrollan en el documento fueron presentados oralmente, para su discusión, durante la reunión de la comisión de salario del viernes 9/11/2012 realizada en Paraná. En esta versión retomamos lo expuesto sin mayores agregados o modificaciones.

gía empleada, dando cuenta de los alcances y el significado de los datos que producimos, no sólo tendremos un índice que diga poco y nada acerca de una realidad concreta, sino que en lugar de construir conocimiento desde y para los trabajadores docentes estaremos dando herramientas a la patronal.

El gobierno provincial puede hacerse un festín a costa del gremio frente a la "opinión pública" si como respuesta al ocultamiento sistemático del IPC y la subestimación de la inflación presentamos números de respaldo metodológico dudoso. En lugar de tener mejores herramienta para la discusión salarial desde el punto de vista técnico, y una herramienta de propaganda para ampliar los reclamos gremiales entre la población, podemos terminar fortaleciendo la posición de la patronal.

Como veremos luego, todo índice y toda estadística puede ser discutible, y de hecho es habitual que sean puestos en discusión públicamente, pero existe una gran diferencia entre estadísticas construidas con sólidos fundamentos metodológicos, que son formulados de forma clara y explícita y que por tanto pueden ser discutidos y producen datos contrastados, con índices o estadísticas que descansan en mayor o menor medida tan sólo en la credibilidad de quien la enuncia, sin tener mayor respaldo teórico y metodológico y técnico.

No obstante, esto no debería ser impedimento para la realización de experiencias piloto, con alcances más restringidos que, así y todo, deberían resultar claros para el conjunto del gremio previamente.

Independientemente del punto anterior, también es importante contemplar que la falta de planificación puede hacer que la iniciativa tropiece a mitad de camino. En efecto desde un punto de vista estrictamente práctico y más allá de toda consideración política, teórica o metodológica, es necesario tener en cuenta que además de formularios y encuestadores la información que se genere debe ser cargada y procesada, y todo esto debe hacerse en un lapso razonable de tiempo. Esto exige previsión y preparación de un sistema de carga y procesamiento, antes de pensar en definir un formulario o capacitar encuestadores, puesto que ambas cosas se construyen de forma simultánea; luego, prever cómo se realizará la carga en cada una de sus etapas y el trabajo que esto supone. Sólo entonces, con la información cargada en una base de datos, estaríamos en condiciones de realizar algún análisis. Como podemos ver, incluso en términos estrictamente prácticos, la construcción de un índice de precios es una tarea más compleja de lo que parece a primera vista, y supone varias pasos que guardan cierto orden tanto lógico como práctico.

Sin embargo, aun cuando contemplemos estos pasos, debemos señalar que comenzar enfocando la cuestión desde un ángulo estrictamente práctico y operativo, sería un error.

Necesitamos comenzar planteando el problema en forma adecuada para ver qué es lo que realmente necesitamos, podemos realizar y vale la pena hacer. Esto es, comenzar por definir con claridad las necesidades en términos políticos, definir objetivos y prioridades, y sólo en función de estas definiciones avanzar en la realización de trabajos de investigación con fuentes estadísticas secundarias o, llegado el caso, construyendo índices en base a relevamientos propios.

De hecho, si nos tomamos el tiempo y el trabajo necesarios para estudiar adecuadamente el problema quizás nos encontremos con que necesitamos realizar un despliegue menor al que podemos suponer en este momento.

Antecedentes históricos y problemas a considerar

1. Nuestro punto de partida es, obviamente, la intervención del INDEC desde fines de 2006 y la manipulación de los datos estadísticos que comenzó por el IPC-GBA, que se utilizaba como referencia general a nivel país a pesar de que jamás existió hasta la fecha un IPC nacional y coexisten numerosos IPC provinciales o locales. No se trata del primer caso de modificación tendenciosa o manipulación de las estadísticas oficiales.

Remitiéndonos a la historia reciente, desde 1983 en adelante, todos los gobiernos han interferido en las estadísticas. Para poner sólo algunos ejemplos, en su momento se discutió el modo en que el gobierno de Alfonsín (gestión Sourrouille) alteró la composición de los índices de precios como también la evolución del PBI, apuntando a bajar la sensación inflacionaria. Los gobiernos de Menem y De la Rúa, a su turno, alteraron la metodología para medir la desocupación entre otros elementos, siempre apuntando a bajar números que develaban la faceta más brutal de la convertibilidad. Llegado al gobierno, Eduardo Duhalde reforzó esa manipulación tras la implementación del Plan Jefes y Jefas de hogar, apuntando a presentar a los beneficiarios como ocupados, hasta que se vio forzado a diferenciar los números "con y sin planes". No obstante, los ejemplos son múltiples tanto en este lapso como en toda la historia argentina sin que nuestro país sea un caso único u excepcional en Latinoamérica y el mundo.

Sin embargo, la intervención del INDEC instrumentada desde fines del 2006, durante el gobierno de Néstor Kirchner, y que se fuera profundizando desde entonces, fue mucho más lejos que todos los gobiernos anteriores y trascendió cualquier cambio metodológico destinado a la adecuación indirecta de los guarismos finales.

El principal problema que afrontamos desde la intervención del INDEC no es la alteración del método para la construcción de los datos, la elección de algún método cuestionable o poco adecuado, o la poca fiabilidad de algún índice por los sesgos propios de los métodos con los que se lo construye. Se trata de un proceso de destrucción de las estadísticas oficiales, de la falta total de información sobre los métodos empleados, la alteración de los procedimientos de cambio metodológico y de control, e incluso del resguardo del secreto estadístico respecto a las fuentes, lo que conduce en definitiva a la falta total de estadísticas. Es decir, una falta de información a todos los niveles posibles que impide controlar cualquier cambio introducido en una gran cantidad de índices, cuando no se trata sencillamente de manipulación directa de ciertos datos, o incluso de la interrupción en la publicación de información (las bases usuarias de la Encuesta Permanente de Hogares dejaron de publicarse durante un lapso considerable hasta reintroducir y hasta del retiro de información previamente publicada).

En este sentido el IPC-GBA primero y luego otros IPC fueron completamente destruidos y, al día de hoy, no existe posibilidad de dar cuenta de los efectos en la medición de los cambios metodológicos, sencillamente porque no hay método. El IPC-GBA oficial que publica el INDEC actual es sencillamente un dibujo a mano alzada, sin método alguno (ni bueno ni malo) y basado en la pura arbitrariedad.

2. En segundo término, la ausencia de información no sólo impide controlar la producción de los datos actuales sino también establecer una comparación fundada con los datos precedentes, generando el efecto de la interrupción parcial o total de las series históricas. Muchas veces el dato absoluto es mucho menos significativo que la evolución relativa de un índice en el tiempo y la posibilidad de comparar y seguir sus movimientos históricos.

Si este factor ("de empalme") resulta fundamental para cualquier serie, lo es más todavía en el caso de cualquier índice de precios, puesto que no existe tal cosa como una "medición de la inflación" (por diversos motivos no sólo técnicos sino ante todo teóricos, muy diferentes incluso a los esgrimidos por la intervención).

3. A la intervención del IPC-GBA le siguieron otras tantas como la del IPC de Mendoza a fines de 2007, que por la composición del aglomerado y la evolución histórica se aproximaba a la del IPC-GBA y podía servir como aproximación plausible. La historia de las crecientes intervenciones y modificaciones de los IPC provinciales desde entonces es bastante más larga y engorrosa. También proliferaron mediciones alternativas, de diverso calibre, alcance y metodología así como impulsados por organismos de diversa orientación y seriedad.

4. Pasando ahora a la provincia, Entre Ríos siguió publicando hasta este año su IPC sobre la misma base metodológica vigente hasta 2006, motivo por el cual fue uno de los índices utilizados para la realización de estimaciones alternativas sobre la base de la combinación y ponderación de índices provinciales (como el IPC-7 provincias) hasta mediados de 2011. A partir de entonces, a la publicación tardía de los datos desde fines de 2011 le siguió la supresión del índice que dejó de ser publicado desde marzo de 2012 (lo que no significa necesariamente que se haya dejado de realizar el relevamiento o que la información no exista, aunque para tener más precisiones deberíamos interiorizarnos de la situación con compañeros de la dirección de estadísticas de la provincia).

5. Sin embargo, hasta donde nos consta, el IPC de Entre Ríos nunca fue realmente un IPC provincial, sino un IPC de Paraná. De modo que si quisiéramos construir algún tipo de índice similar aspirando a establecer algún tipo de continuidad temporal (empalme aproximado) tendríamos que concentrarnos centralmente en Paraná, y necesitaríamos analizar la metodología e instrumentar algún muestreo análogo, ya que de lo contrario los datos no serían comparables. Existe sin embargo la posibilidad de comparar primero la evolución de precios del IPC-Paraná con el IPC oficial de otros aglomerados en el periodo previo y pensar si es posible establecer alguna correlación.

6. Para construir un índice "provincial", habría que hacerse varias preguntas. Preguntarse por ejemplo ¿dónde vale la pena tomar precios? Por ejemplo, Concordia[3], Concepción del Uruguay y Gualeguaychú están dentro del mismo rango de población y posiblemente tengan estructuras de gastos similares, ya que su estructura social también lo es. Por otro lado, probablemente tengan una dinámica similar desde el punto de vista de la comercialización (cadenas, almacenes). No sería temerario suponer que no tiene mayor sentido tomar precios en las tres ciudades en lugar de elegir sólo una. También deberíamos considerar cómo ponderar la información que provenga de diferentes aglomerados si es que se aspira a construir un índice, máxime si no existen precedentes en términos de estadística oficial para tales relevamientos. Por último, contemplar la conveniencia de comenzar directamente relevando varios distritos o planificar el trabajo por etapas, realizando una prueba piloto con una muestra más reducida y ampliándola en segunda instancia.

7. Independientemente del uso oportunista y sesgado del Secretario de Comercio, Guillermo Moreno de esta frase, es cierto que el IPC-GBA "no mide inflación" y "no es un índice del costo de vida" sino tan sólo de evolución de "una canasta de precios". En tal sentido, cualquier alteración en la canasta de bienes relevados (en sus componentes o en su ponderación) altera también el índice en cierta medida. Por ello mismo es que al plantearnos la posibilidad de construir cualquier índice propio desde el sindicato tendremos que discutir en primera instancia la canasta de bienes a relevar y qué puede decirnos determinada canasta respecto a la evolución del "costo de vida". Y puesto que no todos vivimos de la misma manera, más específicamente del costo de vida para los trabajadores entrerrianos y para los trabajadores docentes en particular, o incluso de las necesidades reales del trabajador docente[4].

Estimamos que el breve recuento realizado, así como los ejemplos propuestos, aún sin ser exhaustivos, resultan suficientes como para tomar en consideración la necesidad de comenzar por el principio, estudiando la situación, los elementos disponibles y las necesidades del sindicato antes de definir el tipo de estudio o relevamiento a realizar, así como proceder con la mayor seriedad sin apresurarse en el comienzo de un trabajo de campo que no esté adecuadamente planificado.

Conclusiones provisorias

Las sucesivas manipulaciones gubernamentales del IPC y la intervención del 2006, desencadenaron un proceso que conduce a la destrucción del sistema de estadísticas públicas, generando incertidumbre en la medición de la canasta básica alimentaria y total.

Contar con índices confiables para dar cuenta del nivel de los salarios reales y las necesidades insatisfechas de los trabajadores se presenta como necesidad para la política sindical no sólo de nuestro gremio sino también de otros gremios y del conjunto de los trabajadores.

Aunque todo trabajador percibe claramente el deterioro del poder adquisitivo de su salario, o que éste no alcanza a cubrir sus necesidades, no es suficiente tener un conocimiento vivencial de la situación de los compañeros; también necesitamos otro tipo de conocimiento, sistemático y generalizable, con densidad teórica y sustento empírico, que nos permita salir a disputar con la patronal tanto en los lugares de trabajo y en las discusiones paritarias como de cara al conjunto de la sociedad.

La disputa por la construcción de sentido y consenso en la sociedad es de enorme importancia en la correlación de fuerzas sociales, y al día de hoy resulta una herramienta decisiva para las luchas de los trabajadores.

En las circunstancias actuales, donde persiste la decisión política orientada a la destrucción de los sistemas estadísticos nacional y provincial, se genera incertidumbre respecto al conocimiento de la situación objetiva de los asalariados. Queremos construir herramientas sólidas confiables para ampliar el conocimiento de la situación en que se encuentran los compañeros docentes y en definitiva al conjunto de los trabajadores.

La provincia de Entre Ríos ha elaborado hasta mayo del año 2012 un IPC (de Paraná), una de las cuestiones a resolver es si lo tomamos y empalmamos con la medición que nosotros hagamos. Para ello debemos buscar la metodología empleada y ver de qué manera podemos realizar una aproximación adecuada para producir datos comparables. Otro problema práctico a considerar es si no se ha producido tal hueco en la información que valga la pena cubrir.

Si encaramos la tarea de realizar un relevamiento propio deberemos contemplar una serie de fases, y construir información en base a aproximaciones sucesivas. Empezando por el análisis de la información disponible, tanto estatal como privada, para obtener una primera aproximación. Una segunda fase es definir una canasta de bienes a relevar, comenzando por una canasta reducida y controlable (por ejemplo, semejante a la Canasta Básica Alimentaria o la Canasta Básica Total) a la que en un futuro puedan agregarse otros capítulos. A partir de allí podremos realizar experiencias piloto, tomando precios de diferentes fuentes secundarias (que referiremos cuando resulte oportuno) y/o primarias realizando experiencias iniciales de relevamiento de precios[5] en Paraná y Concepción del Uruguay. Si los resultados son consistentes estaríamos en condiciones de evaluar si vale la pena realizar un relevamiento más amplio.

3. Probablemente Concordia, por su población y estructura social, se asemeje más a Paraná que Concepción del Uruguay y Gualeguaychú.

4. Dado que todo índice de precios y toda canasta está construida sobre la base de una encuesta de gastos donde se estima el consumo de las distintas capas de la población según sus ingresos, en este punto se entrecruzan dos problemas diferentes. Por un lado, no tenemos conocimiento sistemático respecto a lo que efectivamente gastan los docentes en las condiciones actuales (el % del salario que destinan regularmente a bienes de distinto tipo, según su situación específica). Por otra parte en la medida en que el consumo presente está condicionado por el nivel de ingresos (es decir el salario real) no podemos tomar acríticamente la actual estructura de gastos como medida de las necesidades sociales de los trabajadores.

5. Es importante tener en cuenta que probablemente resulte necesario realizar diversas consultas con investigadores de trayectoria y llegado el caso, solicitar asesoramiento en algunos de estos pasos. Sobre todo en la fase de diseño y el trabajo con bases de datos.